

VARIA POESÍA

Poema

Raúl Aceves

Mujer usa
el cuerpo de un bambú doblado por el viento
se para de puntitas en sus zapatos
para ver mejor lo que sólo ella ve

Mujer es de azúcar y no de tierra
cabellera que llueve desde la noche
mujer usa ojos en lugar de estrellas
usa dedos en lugar de peces

Mujer es una planta en el patio de la luna
y cada día al amanecer recoge su piel
la plancha y se la pone ◇

El amor y el accidente

Luis Miguel Aguilar

—Señora— dijo Tristán, con hipo—
No puedo yo escribirlo, o registrarlo,
Mientras no me respondas si esa vez
—Con las respiraciones agitadas,
Luego de aquella tu elegante
Y oblicua invitación a la recámara—
El libro sobre El Grial y algunos cátaros
Restados al buró,

¿fue coincidencia, magia, *looking*
Into the heart of light, the silence
O lo tenías

fríamente calculado? ◇

Raúl Aceves, Guadalajara, Jalisco, 1951. Ha publicado *Cielo de las cosas devueltas*, 1982; *Expedición al ser*, 1989.

Luis Miguel Aguilar, Chetumal, Quintana Roo, 1956. Ha publicado *Medio de Construcción*; *Chetumal Bay Anthology*. El poema seleccionado forma parte del libro *Todo lo que sé*.

Esa casa en llamas

Juan Domingo Argüelles

Si pudieras estar, hoy, aquí,
y pudiese yo hablar;
si incendiada, otra vez,
antes de que te apagues,
estuvieras aquí, sin prisas,
sin motivos,
tan sólo por la gracia de estar;
si esa luz revivieras
y tú misma, encendida,
me dijeras que vienes
a remediar el mundo,
a estar aquí, conmigo,
mirándonos, sin más,
sin decidir el paso decisivo,
hablando
(diálogo de silencios)
sin pronunciar palabra,
ondulando tú el mundo,
quieta como la rama
del árbol en la luz
del mediodía,
sin paz y yo sin paz,
desesperados,
y tú con la sonrisa
que la lumbre congela
me miras, nos miramos
y el amor (ese amor)
se queda en una imagen
que los dos conservamos
para poder vivir. ◇

Juan Domingo Argüelles, Chetumal, Quintana Roo, 1958. Ha publicado *Yo no creo en la muerte*; *Poemas de invierno sobre los huesos de un poeta*; *Merecimiento del alba* y *Como el mar que regresa*. El poema seleccionado forma parte del libro *Canciones de la luz y la tiniebla*.

En Tulúm

Julietta Arteaga

Sólo duermen las ruinas por la tarde.

El sueño de los dioses
aún sahuma,
nocturno
en los altares.

Tú y yo nos miramos
y queremos preguntarnos muchas cosas:
qué dios piadoso lloró sobre este mar azul
su sal y peces,
por qué Zamá, la muralla,
dejó de ser muralla,
quién
hace apenas un rato de unos siglos
hizo rodar en mapas las estrellas.

Pero aquí está prohibido hablar
frente a los muros de algas.

Algún dios nocturno
ha tapiado nuestras bocas.

Aquí,
sólo a los que enmudecen
les es permitido mirar el mar
a media noche. ◇



Julietta Arteaga, Monterrey, N. L., 1961. Escribe en suplementos y revistas. Ha publicado en el libro colectivo *Caligrafía de Ariadna*.

Raúl Bañuelos, Guadalajara, Jalisco, 1954. Ha publicado *Tan por la*

Hombre de la basura

Raúl Bañuelos

Tatuadas manos de asfalto
sube y baja por la pareja calle
su escoba de la basura.

Rejunta el basural
definitivo hacia su
antepasada nuca
vertiginosa.

Ojo izquierdo a flamazos
de charco viejo el metal
de ojos innumerables.

La espalda del callejero
escurre un hilillo duro
de sudor enmohecido.

Ropa en piel
emperrecida cuerpo entero. La alma. ◇

Poema

Efraín Bartolomé

Y el poeta quiso sombra y su palabra ennegreció
Y quiso luz y se encendió el poema
Quiso agua y los perros ladraron ríos interminables
Quiso un sombrero y retoñó la palma
Quiso piedras y la Tierra escupió su corazón caliente
Quiso carne y una mujer bajó de su propio Monte de Venus
Y quiso azúcar y el mar se avergonzó
Quiso una manzana y floreció una mesa
Y quiso labios frescos y floreció una niña
Después quiso la muerte
y Dios aún aplaude. ◇

vida; Poema para un niño de edad innumerable; Por el chingo de cosas que vivimos juntos; Menesteres de la sangre; Puertas de la mañana.

Efraín Bartolomé, Ocosingo, Chiapas, 1950. Ha publicado *Ojo de jaguar; Ciudad bajo el relámpago y Música solar.*

La última batalla

María Baranda

Después llegó el recuerdo
de todos los marinos perdidos en sus mapas.
Brújulas de lluvia y tiempo
y un enorme compás para medir las nubes.
Nosotras,
con esas faldas amplias que gustan del verano,
jugábamos sobre una alfombra de oro verde
en tantos días de encuentro y tierra malva.
El gris era un viejo barco de piratas, azules
—rarísimo cambiar el tono—
eran los puertos y las aguas, y *la-la-la*
se oía en el *hall* como una línea telegráfica:
“aquél, que vive del arrullo
y sabe del silencio y de la sal en las terrazas,
aquél —seguía la voz de océanos muy distintos—
es su tío que guarda entre los labios
la espada de familia
como si fuera ayer
la última batalla.” Afuera
las plantas fabulosas
tendían toda frescura en la mañana,
tan lenta como vasta,
al levantar su cara al sol,
su risa que todo lo alargaba.
Cien años o más habían pasado
y el tío
seguía viajando lejos
en naves que ardían con las palabras.
Lentos eran los días en que los hombres de la casa
murmuraban: “un poco más y muere para siempre”,
pero el tiempo
escribía del mar y de los barcos, de lugares
donde el sol cabalga, sube
hasta los sueños e ilumina,
con un golpe de luz,
países que maravillan toda cara. La tierra
era de lenguas muy distintas, de mundos
que valían cualquier lágrima
y se pintaban,
sólo un poco,
en los sellos de las cartas.
Después
nos enseñaron a vivir
a la espera de la muerte
como la lluvia antes del alba,
como el alba aflora

tras de larga noche,
y nosotras,
enguantadas ya y con sombreros,
reposábamos en esos lechos
ilícitos
que humean a mitad de playa.
Ahora, los cuentos de piratas,
las historias de marinos,
son un rozar apenas
de los vientos,
un lento acariciar de nuestras faldas,
cuando el mar,
como un sueño venido de otro mundo,
se pierde
en el recuerdo de los mapas. ◇

Blanco y Oro

Guadalupe Basila

Sobre la luna de arena que arde,
bríos, temblores, sudores palpitan,
cadencias silenciosas que me habitan,
danza de giros perfectos la tarde.

Sombra de fuego la tela que al aire,
fiebre de voces conjura en un grito,
el cautiverio en que me precipito
dócil y ajena al imán de su baile.

Vitores, palmas, su música acallan,
fijo el semblante, el ojo inconmovible,
lúgubre acero que la tarde raya,

músculo indómito que se repliega,
turbio placer, oscuro, incomprensible;
prosigue su fiesta la turba ciega. ◇

María Baranda colabora en diversos suplementos y revistas. Ha publicado *El jardín de los encantamientos*.

Guadalupe Basila, D. F., 1957. Ha publicado en suplementos y revistas y acaba de aparecer su primer libro de poemas, *La otra orilla*.

Petrificado, esperando otro ciclo...

Hilda Bautista

Por las tardes ulula el viento y los bambúes
a la orilla del lago mueven sus varas rígidas
formando tenues ondas. Pájaro, nace al vuelo
y en cuerpo etéreo asciende, hasta situarse erguido
en el peñasco más alto de la montaña.
Reconoce su sitio y se posa a esperar.
Hace meses, paciente, aguarda este momento.
Sabe la orientación de los ríos y los vientos
y mira hacia el noreste. Como punta de flecha,
la ruidosa parvada que ennegrece el espacio,
atraviesa las nubes. Mientras; pájaro sueña.
Se alejan y se pierden en la noche del tiempo.
Después regresa, solo, al margen del volcán;
muerto, petrificado, esperando otro ciclo. ◇

Sorpresa

Ricardo Cayuela

(a bordo de un bergantín después
de zarpar hacia las Américas)

Nunca
tan prestos de oro como ahora
se lanzan a la mar undívaga
(tal como vaga todo ardid adrede)
sin saber que portan por matalotaje
sólo pan cazabe y otras miserias
(miserias, sí, pero de las que habrán menester) ◇



La pared

Hermann Bellinghausen

“Yo, la pared, hijo de un hombre trabajador
como gallo antes del alba
creo en los sitios poco transitados
y en los silencios cuando están vacíos.

“Yo, la pared, me siento mal
pero no tengo motivos.
Mi padre, un hombre trabajador,
nunca conoció a su heredero.

“Me siento mal porque es poco mi dolor
y como se dice del gozo y la bebida, quiero más.
Mi padre, ese hombre trabajador,
nunca supo qué había detrás de la pared.

“Antes de que el gallo cantara tres veces
repetí mi canción, con la pena de no sentir vergüenza,
de no conocer la culpa, de no ser el desertor
y tener para cadenas mis palabras.

“Yo, la pared, solo entre todo y mi nada,
marco ritmos con tímido ademán.
El diapasón emite sus tiempos
para un oído que desdobra el compás.

“Yo, la pared, hijo de un hombre.” ◇

Hilda Bautista, D. F., 1956. Ha publicado *Sueños inventados* y *A través del cristal*.

Hermann Bellinghausen, D. F., 1953. Ha publicado *La hora y el resto*; *Ojos de Omán*.

Ricardo Cayuela, D. F., 1969. Aún no ha publicado.

Lento nacer de todas las mañanas

Sandro Cohen

Lento nacer de todas las mañanas:
una vez más te envuelves, pero el frío
se empecina en meterse, como un río
seco entre tus cobijas puritanas.

Tu rechazo me reta, aunque no ganas
con volverme la espalda. Es el hastío
lo que acecha en tus sueños, pero el mío
te impone sus imágenes profanas.

Te abrazo y el calor te invade y duermes
más tranquila. Me interno con la mano
por detrás de tus piernas cuando, inermes,

intentan recogerse, pero cejas...
Sabes, por fin, que fue tu lucha en vano.
Levantás la cobija, y no te quejas. ◇

Los viejos dioses

Luis Cortés Bargalló

Encarnan,
cuando quitan agregan,
cuando dan de más,
roban.
Al asomarse por el viejo dintel
las jambas retoñan salvajemente
y las formas hablan
por sí solas.
Odan los nombres propios
y el sentido fijo de las cosas.
Tienen poco qué perder
y sus días están contados.
Se mueven libremente,
conocen la germinación:
son piedras, árboles, nubes, pájaros.
A veces pasan cerca de nosotros,
inadvertidos,
lavan los platos, la ropa, las banquetas,
las vidrieras. ◇

Animales domésticos

(Fragmento)

Juan Coronel

el pez
arisco a la mirada
como el viento
pez volador
pecera
todo esto es un cuadro de Matisse que yo inventé
una llaga que cicatriza su razón de ser
una luz minúscula que señala

algunos de por sí amanecerán muertos
otros se quitarán la vida al transcurrir el día
puñalada a puñalada

toman el color del humo
son fríos como canto rodado ◇



Discurso del soltero

Margarito Cuéllar

de la pared a mi noche interminable
las hormigas ven crecer el invierno/
ellas mejor que nadie aman mi soltería
—vino para mi alfombra y mi garganta
música enloquecido corazón—
somos la piel ensombrecida de todo el egoísmo
resistencia al encarcelamiento del minuto
medalla de oro en amores de un rato

una muchacha nos espera en cada hotel de paso
y no falta quien se quite la vida
por nuestra indiferencia ◇

Sandro Cohen, Nueva Jersey, E.U. 1953. Radica en México desde 1973. Ha publicado *A pesar del Imperio* y *Los cuerpos de la furia*.

Juan Coronel Rivera, D. F., 1961. Ha publicado en suplementos y revistas y el libro *La luna y otros círculos*.

Luis Cortés Bargalló, Tijuana, B. C., 1952. Ha publicado *Terrario; El circo silencioso*.

Poema

Leonardo Cruz Parcerio

Bien pudiéramos creer
que perforado el grito
la piel bajo el musgo de las horas
o la palabra
caída como una baba diaria y matutina
que esas dentelladas de la memoria
crecidas desde el insomnio
se alargan y se pierden
como una mordida más
de la ciudad
del día
Bien pudiéramos creer que otros días
que la palabra ◇

Santa Tere

Adriana Díaz Enciso

A Alana

La tarde
jirones de luz y nube
Niños juegan en la calle
alguien cocina
Una ventana encendida
anaranjada
marco blanco y cortinas al viento
es guardiana del silencio
Calla
como callan las horas al pasar

La vida cae cada domingo
redonda y pesada
como gota de mercurio ◇

Leonardo Cruz Parcerio, D. F., 1969. Aún no ha publicado.

Alain Derbez, D. F., 1956. Ha publicado *Zenón tuvo razón; Textos de misoginia antes del fin del mundo; Desnudo con la idea de encontrarte*.

Adriana Díaz Enciso, Guadalajara, Jalisco, 1964. Ha publicado *Sombra abierta*.

Gabriela Eguía-Lis Ponce, D. F., 1963. Ha publicado en suplementos y revistas y en la antología *Signos reunidos*.

El pájaro zanate

Alain Derbez

Para Jaime Sabines de vuelta
en casa

Negro
el primer pájaro zanate levanta el vuelo
como si percibiera la mirada
o ese algo de mirada que tiene el que lo vea
con la memoria.
tras de él: cientos.
el mundo se desborda en sus graznidos y el cielo
fugazmente
es una colección de estrellas muertas.
la energía se concentra en el pájaro zanate.
que todo lo acumula.
los punzantes titubeos del sol apesadado
se pierden en las piedras.
alguien acomodó estas piedras
para la adoración y la supervivencia.
si dios optaba por un mejor lugar
podía hacerlo.
alguien huyó después dejando todo
a dios, al pájaro zanate y a la hierba.

Ahora ha vuelto y los demás con él,
la tarde se acorta y el viento
se detiene entre los árboles.
sin piedad
como una estantigua arrancada a los siglos
en el panteón de yuria cae la noche. ◇

Poema

Gabriela Eguía-Lis Ponce

Entre morir de ganas y de miedo
el deseo se va doblando
desfisurado
lamoso.
Se va volviendo siempre menos que,
y hasta una mano helada
es capaz de trasponerlo.
Como las constelaciones
el amor inclina
pero no obliga,
por eso la palabra amante no tiene género. ◇

Hablo hoy de las cosas pequeñas...

Óscar Díaz Chávez

Para papá y mamá

Hablo hoy de las cosas pequeñas,
del botón de la rosa,
de la espina de la rosa,
de la rosa sin la rosa.
Hablo hoy de mí mismo,
de la niña que hace cabriolas en el crucero,
de los ancianos que duermen en el portal de ninguna
casa, del cadáver que no irán a identificar,
del hombre que jamás declaró su amor.
Hablo hoy de cosas tan sin importancia,
tan simples, como la mosca y el amanecer,
tan cotidianas como el amor y la muerte.
Hablo por hablar,
hablo de los que morirán con la esperanza
ya muerta, o de los que ya murieron,
de los que ya no miran las estrellas
ni tampoco los colibríes ni las azucenas.
Hablo de los pobres hombres -y mujeres-
que se sientan a mirar la televisión,
los que ya no van al cine,
los que ya no van al parque,
los que ya no van al mar.
Hablo de mí mismo,
de nada, de ninguno. ◇



Óscar Díaz Chávez, D. F., 1962. Ha publicado en revistas y suplementos.

José María Espinasa, D. F., 1957. Ha publicado *Son de cartón*; *Cronologías*; *Aprendizajes*; *Cuerpos*.

Ronda del camaleón

José María Espinasa

I

Me fue imposible.
Me fue imposible dejar ir
lo que había quedado de tus manos,
imposible decir que los días de ayuno
habían llegado.
La fruta que se abrió en mis labios
brillo en la luz de la mañana,
animal de colmillos de luna
y ojos de granada.
La bugambilia ha perdido su flor.

II

Los frutos son pájaros que han perdido las alas
y las mujeres tienen húmedos los labios.
Hoy buscaré tu cuerpo perdido en la noche,
amor será de nuevo el sol quien te lo diga.

III

El camaleón alimenta su tedio de insectos.
Cambia de máscara: la lengua se esconde en el oriente.
Son las alas de un insecto, la lucha de mil antorchas,
el vuelo del polvo en los tendedores.

IV

Ha callado el caracol de la lengua,
la nube pide compañía
y el temblor de sus cabellos la traiciona.
Es el miedo,
es el nido.
Confluye su sangre
y en alas de agua se desploma.
Sus ojos recorren la piel,
el contorno pálido de la sombra.
Inútiles las palabras que no escuchas.
El camaleón calla, espiral en la que oculta
la lengua satisfecha. ◇

El arca de Noé

Jorge Esquinca

Con el primer relámpago llega el aviso para la escena de la campana consagrada. Es una campana pequeña, envuelta en un lienzo de terciopelo, que duerme un sueño metálico y delgado en la repisa más alta de la casa. Con el segundo relámpago se puede vislumbrar, tras la ventana, sobre las frondas de los fresnos, la lengua bífida de la serpiente. Con el tercer relámpago viene el momento de la pequeña elegida. Sólo ella puede tocar la campana, sólo ella puede ver a la serpiente que azota nuestro tejado con su látigo de agua y ventarrones. Con el cuarto relámpago alzamos en hombros a Delia para que alcance la campana consagrada y la llevamos en volandas por los corredores de la casa. Con el quinto relámpago la pequeña elegida hace sonar la campana mientras mamá y las tías rezan la Magnífica y el agua comienza a filtrarse como un llanto interminable. Con el sexto relámpago Delia sostiene el cuchillo en su mano izquierda y con la derecha continúa el tin-tin de la campana consagrada. Todo depende de ella pues la serpiente ha traspuesto el cancel y golpea nuestra puerta con su enorme cabeza de agua y hojarasca. Con el séptimo relámpago la pequeña elegida comienza a lanzar cuchilladas como rebanando el aire enmohecido, nuestras miradas atónitas y los rezos en suspenso; pero lo que intenta, en realidad, es cortar a la serpiente. Y conforme Delia va dibujando un zig-zag de rápidos destellos, conforme el tin-tin de la campana consagrada se impone sobre el bramido de los cristales y las frondas, sobre el agua que ya se cuela a borbotones, nos va ganando la certeza de que lo peor ha pasado, de que muy pronto será tiempo de echar a volar una paloma, como en el arca de Noé. ◇



Jorge Esquinca, Guadalajara, Jalisco. 1957. Ha publicado *La noche en blanco*; *Las zorras y el mar*; *Alianza de los reinos*. El poema seleccionado es del libro *El cardo en la voz*.

Señales

Benjamín Gavarre

I

Señales llegan.
Luz salada.
...y se despereza el
Magnífico
animal
el mar,
en olas.

II

Señales lejos.
Luz sagrada
...y la tortuga
se ahueca,
mapa inútil,
en lágrima
y caparazón.

III

Señales sin sueño.
Iris cretácico
danza inicial
sombra de ropajes tintos.

IV

Señales soledad.
Una ventana sin afuera:
tal vez los dioses,
jeroglíficos,
se asoman.

V

Señales al final.
...y la sonrisa fósil
del insecto
se hace Sol,
luz total,
rotundo rojo. ◇

Solo de bombo

Luis Ignacio Helguera

A Mario Lavista

Llegas del circo rodando y sonando, y tu blanco vientre militar, tu blanca piel de lona de carpa o de elefante suena a circo en penumbra, a circo clausurado en que danzan confundiéndose mil colores sepultados vivos en la noche del antro, suena a negra bailarina, a geometría delirante de negra que suda su negrura, suena a paso de elefante, a ese elefante que eres en el zoológico de la orquesta, suena a África nómada, suena como ninguna otra cosa a latido foribundo, a "Dies irae" de Verdi, suena a hondo corazón del que pueden los ritmos escondidos del circo de la vida. ◇

Luis Ignacio Helguera, D. F., 1962. Ha publicado *Traspatios*. El poema seleccionado forma parte del libro *Arias para enseres solos*.

Poema

Juan Carlos García Álvarez

Como antenitas de trolebús
siempre juntos
sin tocarnos. ◇

Poema

Jorge González de León

Para mi padre

Proyectado sobre el muro,
por encimita de la enredadera,
el chupamirto detiene al tiempo;
en forma simple cumple
el extraño designio de derrotar
al enemigo que cuenta, una a una,
las batallas ganadas
que son el tic y el tac, el tic y el tac
el tic y el toc.

Luego de un rato y al garete
el eco sorprende al tiempo
y lo diluye contra un silencio
que es ilusión inmemorial,
contra un silencio que no es sordera
sino una clase de oído
y un transcurrir derretido, ausente
y un sí de mujer
y una última y final batalla
y una percepción definitiva, clara.

El ligerísimo despliegue de alas
imperceptiblemente destroza al tiempo
al dar continuidad a un ritmo
que sostiene a todas
y cada una de estas cosas:
el fluir estático, invisible, contundente,
y hasta el borde, de amor repleto. ◇

Juan Carlos García Álvarez, D. F., 1961. Ha publicado en suplementos y revistas y en el libro colectivo *Testimonios del sueño*.

Jorge González de León, D. F., 1952. Ha publicado en suplementos y revistas y el libro *Carne herida*.

Retrato

Fernando Fernández

Tienen castillos y cosas así por todas partes
y una relación de gentry en el jardín con badmington y flores
—hay un viñedo al lado.
Fabián, el marido, es un banquero retirado, de sangre azul,
mirando pájaros por complicados catalejos.
La tía Eudokia (hazme el favor) revolotea de aquí para allá
y mueve las manos y coquetea.
Atrás se ven los montes y abajo un lago y arriba una nube
mirándose en el lago. ◇

Epístola a Sta. Teresa de Jesús

Julio Hubbard

Tere,

Ha tiempo que quiero escribirte por que sepas
claro por mi boca y no por otra lo que pasa.
Ni estoy para contarlo ni estás entre los vivos,
pero suceden cosas lamentables
con los castillos que dejaste:
ya no son lo que fueron, qué va, ni mucho menos.
Las moradas interiores son pocilgas
y el castillo, un multifamiliar.
Ropa tendida en los pasillos,
barandales, niños mugrosos y desatendidos,
plásticos que cubren las ventanas interiores.
Uno cierra los ojos para ir adentro, a casa,
estar con uno mismo, o con Dios,
y se encuentra con prójimos abominables;
hosclos unos, las otras apaleadas
y todo huele a la comida del vecino.
Tememos tanto entrarnos en nosotros:
nos asaltan, nos roban y nadie ayuda.
Dentro de cada uno hay largos callejones con
maleantes, malos bares, buenas mujeres sin arrepentir.
Estamos empujados a quedarnos
sin cobijo, a ser nuestros propios malvivientes. ◇

Fernando Fernández, D. F., 1964. Ha publicado poemas en suplementos y revistas.

Julio Hubbard, D. F., 1962. Ha publicado *Presentes sucesiones*.

Poema

(Fragmento)

Rafael González Velasco

A cazar huilotas va un grupo de muchachos.
El sol del amanecer los ve caminar entre los maizales
y pone un tibio brillo en sus cabellos.
En la limpia distancia descubren el horizonte
y los cerros azules.
Avanzan sin prisa oyendo a lo lejos el berrear
de los becerros.
Dos ancianos que van a pie arrear burros cargados
de leña seca.
Un perro ladra.
Los muchachos están cerca de unos árboles y cargan
sus resorteras.
Uno se adelanta y dispara, pero el tiro solamente
golpea una rama
y ahuyenta la parvada escondida en el follaje.
Ahí van, la persiguen de un árbol a otro
pues el día es largo y la suerte cambia.
Sudorosos al mediodía se meten a la sombra
de un mezquite
y mientras despluman algunas huilotas oyen
los resplandores del canal que riega maizales.
Todos corren hacia él y en la orilla saturada de zacate
se desnudan,
gritan al tirarse al agua,
sus risas y chapoteos explican la presencia del verano
en el valle.
Merodean las parvadas instigando a las resorteras
pero los muchachos mantienen una tregua no pactada;
mejor nadan y echan clavados hasta cansarse.
Alguno sale del agua y se pone a mirar las
profundidades del cielo,
otro atrapa renacuajos y ajolotes con su raída camiseta,
otros bromean y luchan en el suelo echando
maldiciones y luego todos se callan en la lejanía.
Yo era uno de aquellos muchachos.
Nunca otros vagarán en aquel valle que una vez
tuvimos. ◇

Rafael González Velasco, Guadalajara, Jalisco, 1953. Ha publicado
Alientos de libertad.

Eduardo Hurtado, D. F., 1950. Ha publicado *La gran trampa del tiempo*; *Donde conversan los amigos* (colectivo); *El rastro del desmemoriado*.

José Antonio Jacobo, Morelia, Mich. 1964. Ha publicado en suplementos y revistas y en el colectivo *Testimonios del sueño*.

Selenita

José Antonio Jacobo

La luna está desnuda como una mujer blanca
Junto a una seda negra
y es perpetua la noche ◇

Rodeos

Eduardo Hurtado

La ciudad ha crecido y sin embargo
la vence en amplitud
el parque de mi infancia
Sus caminos se extienden
al centro y los suburbios
de este valle vaciado de espesuras:
es un ancho domingo
vagando entre semana
De sus sobrados árboles
uno creció torcido por fortuna:
que andaba tras la luz yo no entendía
pero supe por él y sus jorobas
que no hay mejor destreza
que andarse por las ramas
Árboles del parque aquel
siempre dispuestos:
ya no sé si los miro o se me ocurren,
pero se alzan tan libres y tan árboles,
tan señores del aire y de la meta
sin red y sin larguero
que no hay gol que se cante
si el balón no termina
rodando en el asfalto
Paseos de aquel parque,
zigzag de la esperanza,
diagonales y curvas del enredo,
andenes para el tren de la sorpresa:
quizás habito aquí
porque después de todo
cada nueva calzada,
cada antiguo camino restaurado
cada anexo y rincón recién nacidos
tienen un poco de inmensidad ingenua,
intrincado jardín para extraviarnos ◇

El abuelo

Nelly Keoseyán

Emigraste de Armenia huyendo del fascismo
y venías marcado por la locura de la guerra.
Divididos tu corazón y tu cerebro
eran dos infranqueables fronteras
que se abrían desde el Cáucaso
de océano de océano.

Dos Armenias que te separaban de Armenia:
Una que dejaste en llamas atrás en Ereván
Otra que partió contigo en un barco
por un rayo partida y por la luna sangrienta
del Islam.

Pero ninguna era la verdadera:
La patria, que llevabas clavada en el alma
como un clavo a una cruz. ◇

Poema

Mauricio López Valdés

Una llaga la boca que hiede a gasolina. Las mejillas dos gajos morenos de carne fofa. Tumefactos los labios doloridos semejan una vulva desgarrada desde dentro; la pirotecnia de su vómito rebana el aire y las miradas. Cual tímidas flamas de cirios respetuosos, algunas luces amarillas lo iluminan.

Parecería un remiendo de la noche si no fuera su silueta un jirón de luz tan rojo y encendido como la sangre. Lentamente, la oscuridad del fondo lo hace pequeño, impalpable. Igual a una procesión de ciegos heridos y guiados por diminutas iridiscencias, otros cuerpos avanzan con el aroma de un incienso amargo y plomizo. ◇

Amaneció mi barrio de cabeza

Eduardo Langagne

Amaneció mi barrio de cabeza
o algún milagro ocurre, de otro modo no entiendo
que una muchacha alegre pero fea
provoque que los hombres se arrojen al vacío
desde un ligero andamio de piropos
para volar silbando detrás de su figura.

Tantas mujeres lindas tiene el mundo,
tantas en las revistas, transparentes, desnudas,
y esta muchacha fea, más bien fea,
que viste falda alegre de amplia tela barata,
camina cuando el aire sopla fuerte
y ágilmente desnuda sus piernas estupendas.

Cuando el viento se acaba, la muchacha
sonriente pero fea da la vuelta a la esquina
y detrás de una nube asoma el sol. ◇

Unión

Ernesto Lumbreras

En la hierba, los amantes se repiten
un silencio entendido por sus manos.
En sus cuerpos desnudos, la mañana
se demora en asuntos que los pájaros
confunden por el fulgor de un granero.
Y hay un sol en la boca de estos jóvenes
en la íntima alusión de una naranja
compartida por la luz del desierto.
En la hierba, los amantes comparecen
al jardín de la muerte y no lo saben. ◇

Nelly Keoseyán, D. F., 1956. Ha publicado en antologías, suplementos y revistas y el libro *Fuego interior*.

Mauricio López Valdés, D. F., 1964. Ha publicado en suplementos y revistas y en el libro colectivo *Archipiélago carnal*.

Eduardo Langagne, D. F., 1952. Ha publicado entre otros libros *Donde habita el cangrejo; Navegar es preciso*.

Ernesto Lumbreras, Guadalajara, Jalisco, 1966. Ha publicado en el libro colectivo *Desmentir la noche*.

A escondidas

Carmen Leñero

Para Kasia

Desde hace tres años,
la casa cerrada.
Un rayo de sol frío
lame un costado del mueble
sin tocar
el cajoncito solitario.
Ya no eres pequeña
ni de cara a la pared
cuentas a diez mientras se
esconde.
Venida de otro continente,
caliente,
te alisas el pelo
con una pierna hincada
sobre el taburete
del antiguo tocador.
Con esas tijeritas de costura
cortó el mechón. Y puso:
"Querido, ya tienes otra niña"
en la servilleta
doblada
que le entregó la enfermera.

El hombre lee, la dobla,
la desdobla,
lee
Cuarenta bajo cero,
y el corazón tibio.
De la esquina, nervioso,
hasta la puerta del sanatorio:
no son horas de visitas, ya le dije,
y otra vez hasta la esquina.
Sólo una cosquilla rubia
entre las yemas
y la misma dulzura escueta de sus
cartas de cuando eran amor prohibido.
Alza los ojos,
¡qué ganas de abrazarla!
¿Subir a escondidas?
tercer piso y al fondo:
frío, frío, ¡caliente!
De nuevo el miedo religioso
de abrir el cajoncito,
sacar el paquete de las cartas
tiritando,
romper el cordón que las anuda
y oler los bordes
tibios,
sin llorar de inmediato,
sin vergüenza.
De pequeña ni de puntas
alcanzabas la perilla del cajón.

El sol unta el espejo
y hace brillar tu fleco
como un guiño.
¿Eras entonces ya tan rubia?
Miras en el plafón las telarañas.
Tu madre extendida sobre el lecho
es sólo un espejismo,
frío.
Bajas la vista, te aproximas.
Junto a las cartas quizá
la servilleta,
el mechón
y algún otro secreto.
Pero el cajón tiene una llave,
la llave, un escondite.
"¿Dónde mi pequeña?, ¿lo adivinas?"
Veinte años antes:
"caliente, tibio". Ella viva
dando vueltas por el cuarto
traviesa y grave,
buscando un escondrijo a su tesoro
y jugando contigo
desde entonces
a hacerse mientras buscas
la Dormida. ◇

Carmen Leñero, D. F., 1959. Ha publicado
en suplementos y revistas y los libros *Birlibirloque;*
Gajes.

Laurentians

Aurelio Major

A pebble is imprisoned like nothing in the universe
Ted Hughes

Bajo las ramas que agrietan el cielo
el silencio circular es el eco
de nieve lastimada por el trueno:
una cascada de piedras.
Todo blanco es el espejo del hielo que se aja
menos la piedra que me espera.
Soy una piedra que resbala
como sol hasta el umbral del lago que se quiebra.
Me hundo entre astillas
burbuja opaca,
resbala toda luz por mis aristas.
Cavo en el agua,
moldeo el fondo del territorio.
Disuelto mi contorno
se entorna un sueño oscuro. ◇

Absorta

Víctor Manuel Mendiola

Entre las hojas un rumor de insectos.
Tú, pensativa, escuchas apoyada
en el negro balcón de la ventana,
esa fuga que sube en los helechos.
Oyes al grillo, sientes a la araña
sobre su tela, sigues en el viento
a las noches. La noche es un revuelo
de formas ... y tú escuchas su abundancia.
Desde la calle llega el estallido
de los autos, la fiebre en las palabras,
el desdén en el ruido de las cosas.
Pero sigues absorta en el bullicio
feroz de los helechos; alejada
y quieta en el tumulto de las hojas. ◇

Poema

Fabio Morábito

Voy a mirar este terreno
lentamente, a recorrerlo con los ojos
y los pies
antes de edificar el primer muro,
como un paisaje virgen
lleno de densidad
y de peligros,
porque lo quiero recordar
cuando la casa me lo oculte,
porque no quiero confundirme
con la casa,
no voy a olvidar
este paisaje
ni cómo soy ahora,
dueño
de una amplitud,
de todo lo que tengo.
Mejor no tener casa
que estar en ella como un ciego.
Voy a quedarme aquí
despacio,
nativo y pobre,
viendo el terreno cómo es,
no imaginando nada,
ni un muro, ni un ladrillo,
a oírlo todo
hasta saber
dónde ha de doler menos
una casa,
dónde es mejor poner
la piedra del comienzo. ◇

Aurelio Major (1963) ha publicado poemas, notas, ensayos y traducciones (poesía: Eliot, Jennings, Hamburger [El tucán de Virginia, 1988,] Snyder, Dugan, Creeley, Bunting, Zagajewski, Zweig, Man Ray, Tomlinson, James Merrill) en *Informe Bibliográfico, Vuelta, Sábado, El Semanario, Textual*.

Victor Manuel Mendiola, D. F., 1954. Ha publicado *Triga; Sonetos a las cosas; Nubes*.

Fabio Morábito, Alejandría, Egipto, 1955. Radica en México desde 1969. Ha publicado *Lotes baldíos; Cajas de Herramientas; Macrocefalia; La lenta furia*.

Jaime Moreno Villarreal, D. F., 1956. Ha publicado *Fracciones; La habitación interminable; La estrella imbécil; Linealogía; Música para diseñar*.

Horas no enteras

Jaime Moreno Villarreal

Lavan provincias los cultivos en terraza
a innominadas carreteras comarcales le dan filo
la cordillera besa derramando plataformas
que semejan murallas sucesivas
de una ciudad estado sumisa a los meteoros
suspensa en tersos puentes que dan al roquedal
oriundo de una fuga de colinas
los arcos por encima ascendentes de acueductos
desaguan el macizo barroco en una fuente
fueron ríos sus calles se establecen por estratos
geológicos vaharadas
luego de aplanar y contratar gobiernos en declive
el suave graderío de un estadio o el perfil
de una pirámide truncada este momento
antecede elevándose en la plenitud de los aeródromos
y más allá del amarillo de su cúpula
era arena en un bulbo y una vez que huía
poníase de cabeza rompíase el cuello ◇

Endecha del peregrino

Luis Alberto Navarro

No acuñes en la furiosa mañana falsos nombres
Ni la mirada triste de una niña
como la calle solitaria de la tarde en tu memoria

Lo que has visto ya no tiene nombre
(sólo espacio porque existe en el pasado)
Transcurre el tiempo y la circunferencia verdadera:
en él está la ciudad
de tu nombre llena de tu presencia desierta
Lo que es perfume y liviandad no lo lleves
Busca en lo hondo: la piedra mínima
en su seca resonancia contiene intensidad y calor
Cuando te marches no mires del corazón arder la flama
en la mujer que amas

Ella lo sabe
Sé prudente y cierra la puerta
No la despiertes. ◇

Luis Alberto Navarro, Guadalajara, Jalisco, 1958. Ha publicado *Recuerdos memoriales; Las livianas; Las oscuras partes*.

Reencuentro de la mandrágora

(Fragmento)

Myriam Moscona

Afuera están las aves.
En este espejismo,
en este tiempo
que merma el tiempo que nos resta,
escuchamos el vuelo de los cuervos.

Y el tren con sus letrinas llenas nos conduce.
Sus ventanales filman cuadros pasajeros.

Estamos en Durbán,
en Birmania,
en Esmirna,
en Varna,
en el puerto de Haiffa.

Nos confundimos con la gente y sus apuros.
Sólo con el aliento volveremos
adonde los estoicos fingen entereza. ◇

Maga

(Fragmento)

Lizbeth Padilla

Entre gustar las horas y escupirlas
un abanico enreda el aire manso
Tengo la luz la vibración del color
subyugadas las preguntas
y echo el reloj a andar
como collares alrededor del cuello ◇

Myriam Moscona. D. F., 1955. Ha publicado *Último jardín*; *Visitantes*.

Lizbeth Padilla, Edo. de México, 1961. Ha publicado en suplementos y revistas y en dos libros colectivos: *Piedra de fundación*; *Romper los muros*.

Juan Pablo Picazo, Cuernavaca, Morelos. Publica en suplementos y revistas.

Ella, después de un día en que se sintió derrotada

Juan Pablo Picazo

Con su rescoldo de sueño
quebrado entre las cobijas,
mujer desciende a su rincón
de oscuridades
para reiniciar el diario intento
de amputarse la náusea
que la persigue enfermiza.

Le es tan común arrojarse
con abandono y cansancio a la cama,
que a veces se asombra
cuando contempla
semejante ritual de muerte deseada
y fingida;
mientras da vueltas,
imagina mil esfinges asirias mordiéndole
el pecho con sus colmillos
envenenados de infinitas dudas
¿qué falsa moral, qué dolores que ya no
recuerda,
qué profundos temores la han condenado
a sostener solitaria su casa,
solitarios sus caminares,
solitario infinito su cuerpo?

(semejante ritual de muerte...
con imbecilidad exasperante deseada;
y con torpeza, fingida.)

Y mientras maldice sus lágrimas
que se fugan en llanto mudo,
agrios magmas la asaltan en casi la boca
desde el esófago,
y detiene ella su respiración
por breves instantes de espera
mientras una voz desquiciante
su memoria retuerce.

Su corazón después ya no corre,
y nada salta bajo la piel de sus sienes,
pero... el cadáver del día
ha sido inhumado bajo la piel
de todo su cuerpo...
justo al pie de un poema. ◇

Exergos

Víctor Hugo Piña Williams

En las rodajas de epiceno estaño
y maña que las manos portentizan,
hay un lugar menguante que se entera
muy pronto del olvido.

Puede ser el doblón de ringorrango
o el centavo sobón de los mezquinos:
a los dos templea aquel trueque constante
que en dar caricia, mella.

A las cosas del mundo igual destino
fiel se les apareja –un ralo exergo–,
escaso arrimo y lícito graffiti
que en dar letra, se borra. ◇

Carretera

Josué Ramírez

A Juan José Reyes

Romper con la velocidad el aire –piel del tiempo–
o entre la niebla de la tarde avanzar, mientras enciendes
un cigarro y piensas
el bello vacío de una palabra. Puede suceder la lluvia
con sus pétalos de lago, de mar,
o el sol sobre tu rostro cuando son las seis y no muy lejos
una joven pare su primer hijo.

En la carretera el tiempo desata sus trenzas transparentes,
la muerte es la brújula de los sentidos,
el riesgo, la aparente miseria del placer al desplazarse.
Romper con la velocidad como lo hace el viento el aire,
avanzar hacia el destino sin saber exactamente
cuál puerta es la que abrimos.

Los ángeles de la carretera
son los árboles –¿cómo traducir ese rumor de hojas
(magia, milagro o danza) con que penetran el tímpano
del alma?– Puentes, peñascos, llanuras: todo
entrando sucesivo por los ojos para ser tocado por el fuego
del olvido. ◇

Víctor Hugo Piña Williams., D. F., 1958. Ha publicado *Argumento de los corazones obstinados*; *El cáliz de la mucha errancia* (colectivo).

Josué Ramírez, D. F., 1963. Ha publicado en revistas y suplementos y el libro *Dirección inversa*.

Muerto en el mismo año
en que se vio sonreír
tenebroso por primera vez

Carlos Oliva

La cisterna oculta el golpeteo de la lluvia
ausente,

gotea
la obsesión de volver a ella
desmesurado,
con el labio inferior

roto,
entre las quemaduras de los naranjos
invernales,
cómplices del hurto de las fresas
silvestres.

Aunque fue más allá,
en la conjunción del violeta
con el pálido cuerpo tembloroso,
donde astral, hipnótico,
hundía
la levedad de sus pómulos perplejos ◇



Carlos Oliva, D. F., 1955. Ha publicado *Un lance de datos jamás abolirá el azar*; *Insomnios de su enigmática desaparición*; *El dolor del ojo luminoso en su osadía*; *Desde la estación del silencio*; *La mensajera sideral*; *Hastío*; *Mireya en otoño*.

Vuelo

Blanca Luz Pulido

A cada lento paso
sucede otro,
y el siguiente,
y otro más.
Siempre tan cerca de las sombras,
y siempre aquí,
atados a la tierra.

Ellas son leves.
El aire es el camino de sus pasos.
¡Cuántas fugaces calles en el cielo,
qué de invisibles geografías
dibujadas en la altura con su vuelo!

Y sigo lentamente caminando
mientras las aves regresan del misterio.

Acaso mi libertad tan sólo sea
imaginar el aire
corriendo suavemente entre sus alas.

Yo sólo puedo ver cómo se pierden,
serenas en el ávido horizonte. ◇

Poema

Dan Russek

Anula al muro su propia altura
cuando levanta piedra a piedra
el plano estricto del desplome
donde se ahonda como una sonda
hasta alcanzar las dimensiones
de una infinita noche en ruina
que propaga estrellados signos
en un suspenso que va trazando
una densa estela que se esfuma
al cifrar este orbe insondable
en el trastorno de un cimiento
que impulsa su órbita al vacío
cuando arroja en este desorden
como un vestigio de su vértigo
sobre el horizonte de concreto
un saltamontes. ◇

Viernes Santo

Javier Sicilia

Clavado en el madero, Cristo calla.
Su cruz es burda e idéntica a las otras
donde cuelgan maltrechos dos ladrones.
La barba y el cabello por el polvo,
la sangre y los sudores se le enredan
sobre el pecho desnudo. Un estertor
de muerte lo recorre, mientras busca
con ansia entre la plebe la mirada
de aquellos que lo amaron. No hay ninguno.
La mañana es atroz y él está solo
con el hirviente hierro de los clavos
(casi no logro distinguir su rostro
ni sus ásperos rasgos de judío).
Fatigado se hunde en el desorden
de sus largos y múltiples recuerdos:
piensa en el Reino que clamó y lo espera,
en sus burdos y míseros discípulos
y en su doctrina del perdón que salva.
El suplicio es atroz y él desespera;
al dolor de los clavos y del tétanos
se agrega la tortura del pecado:
siente en su carne el peso de otra herida
inmemorial y vasta como el hombre
(que Borges nunca vio y nunca supo
cuando en Kyoto dictaba su poema):
el odio de Caín, las arduas guerras,
las espadas de Roma, los sicari,
el fardo de la Ley, los saduceos,
la traición del amigo aquella noche
del garrote, la cuerda y la agonía,
el Imperio Cristiano de Occidente,
el fasto y la lujuria del papado,
la conversión de indios por la espada,
el cadalso, la hoguera, las mazmorras,
el suplicio de Hus, Borgia y su estirpe,
el anatema, el *Index*, las intrigas,
los pecados que haré, los que ya he hecho...
Sabe que su suplicio es casi eterno,
que no hay consuelo alguno en ese instante.
Han dado ya las tres sobre la cima.
Su espíritu abatido busca al Padre
que entre las sombras de su fe lo aguarda.
Nadie se ha dado cuenta que ya ha muerto,
ni sabe de los vínculos secretos
que en el Cosmos su muerte habrá tejido.
El aire huele a sangre y a carroña.
¿Qué puedo yo decir que no soy nada,
yo que gozo en mi vida sus dolores?
Sólo Dios pudo amarnos en esa forma. ◇

Poema

Fernando Rodríguez Guerra

De modo que fue la latitud originaria del segmento
la que causó los calosfríos terciarios,
los disgustos contra mí
por tenerla de amar ante la gente. Cuando la miro
ya nada –o casi nada– permanece:
el gusto a graficar su nombre entre los libros,
la falta de mielina,
la rejugitación, en fin,
de cristales de azúcar en la sangre; eso que
en otro tiempo llamaron con bucólica linterna
los trabajos perdidos del amor,
con menos apenada certidumbre. ◇

Allégeance

José de Jesús Sampedro

Vuela una silla dentro vuela de su corazón
ruedan sus ojos ruedan sus sueños ruedan sus amantes
la desea el broncaeso el deudobus el obviocuneo la desea
antiguas casas duermen tenues antiguas casas duermen breves
reservan acaecen preservan una inmensa iluminada infancia
la desea el feofluvio el zendopop el nuevoanime la desea
pero sus ojos sus sueños sus amantes murmuran no no nunca nunca
flotan cifras laureles descifran flotan cifras jazmines
ilusos vanos la desean el obviocuneo el zendopop el broncaeso
el nuevoanime el deudobus el feofluvio iluso vanos
duermen sus ojos sus sueños duermen ruedan vuelan sus amantes
nunca otro amante no amantes no nunca imposible
imposible dice el locumba reafirma el sol el eco dice imposible

El wauwapo el huaiyau el if60 el vw90 el ayoevade el ufoadrez
ocupan su corazón (ahora) ocupan la silla ◇

Blanca Luz Pulido, Estado de México, 1956. Ha publicado
Fundaciones; Ensayos de un árbol; Raíz de sombras.

Dan Russek, Tiberiades, Israel, 1963. Ha publicado en revistas y
suplementos.

Javier Sicilia, D. F., 1956. Ha publicado *Caríátide a destiempo y otros
escombros; Permanencia en los puertos; La revelación y los días* (en
colaboración); *La presencia desierta; Oro.*

Con fecha de marzo

Beatriz Stellino

Domingo calendario. Domingo cloro, rododendro,
jala el hilo y que resbalen sobre el cuerpo
manos de eucalipto,
entra corriendo como aquel en que conté mi sueño
y adueñado de mí como de un globo
me soltó en el aire más alto.
Entra y distribuye luces a lo largo de mi frente,
que es en realidad mi telescopio,
mechones dorados de tiempo incendien mi voz remota
que me hablará de cosas que *puedo* comprender.
Domingo diamantino. Domingo de repente.
Palidece de placer corola blanca,
prisma-flor mojada en lengua de lluvia,
Platica tu risa con Elina,
pláticale esa risa, Consuelo.
Completo el hatillo no quiero que me falte ni uno,
no quiero que me falte nadie. Los de mi corazón. ◇



Fernando Rodríguez Guerra, D. F. Ha publicado en el colectivo
Testimonios del sueño.

José de Jesús Sampedro Zacatecas, noviembre 2, 1950. Ha publicado
Un (ejemplo) salto de gato pinto (Joaquín Mortiz, 1976); *Si entre el yo
entro* (Tierra Adentro, 1981); *La estrella el tonto los amantes* (Premiá
editora, 1985); colectivo: *Crines, lecturas de rock* (compilador: Carlos
Chimal, Penélope, 1984).

Beatriz Stellino, Ranelagh, Argentina, 1962. Colabora en suplementos
y revistas. Publicó el libro *La mujer lagarto.*

Poema

Rafael Torres Sánchez

Años como delgados y firmes hilos de cáñamo
para tensar, entre otras cosas,
este apresurado, desenergizado fin de siglo.
Potente,
pues.

Semanas en los años como largas, largas mesas
en que apoyan sus codos gentes, gentes, gentes
de sus plurales pañuelosos,
sus ríos con caimanes de parentela,
sus insondables ojos.

Personajes, personajes y personajes.
Crepúsculos y ortos en que anudan su empeño
improvisados musulmanes
trabajando en domingo su avasalladora
carpintería.
Judíos sabatinos deshilando circunspectos
su luminoso y terrible bustrofedón.
Católicos de labios para afuera.

Meses en que resulta de todo esto tu corta vista:
las patas de canario del reloj,
la infaltable nevada de ceniza del saxofón que
escuchas porque por más que digas,
por más que alargues piernas,
orejas eres.

Aquello es ventarrón,
milenio que termina. ◇



Rafael Torres Sánchez, Culiacán, Sinaloa, 1953. Ha publicado *Entre la? y la ;*; *Botella al mar*; *Cuatro fechas y un son para niños*; *Fragmentario*; *Teclear*; *Juego de espejos*.

Los desvanecidos

(Fragmento)

Marianne Toussaint

I.

La noche era una boca con aliento a yerbabuena.
En la estrechez de la sombra
me llevabas al mar;
yo temblaba abrazada a tus piernas
cercana al vaho que desprenden los riscos húmedos.

Eras parte de la noche:
noche
prisión exacta.

Aguas golpeando el acantilado
imprimiendo la piedra y el deseo;
el ruido de la ola nos fundía en el sobresalto
éramos un árbol en el horizonte.
En altamar las aguas guardan silencio
hasta llegar a la orilla nocturna con su
grito; es su voz en el insomnio.

A lo lejos, Rabat teje la geometría de los astros.
El mar convoca a la hija al encuentro.
Nos mirábamos para la ausencia.
Zumo en los ojos del agua:
las noches y los días de mi padre.

II.

Una mujer sin padre
es un papel suspendido;
no entenderá cuando un hombre la mire
ni reconocerá olores y rutinas de casa.

Para una mujer sin padre
el mundo será siempre un desconocido. ◇

Marianne Toussaint, Torreón, Coahuila, 1958. Ha publicado en revistas y suplementos; *Caligrafía de Ariadna* (coautor); *Esa cuchilla móvil*.

A la muerte del conductor Ceaulescu

Pablo Soler-Frost

Nadie rezó un padrenuestro por su alma.
En las altas montañas metálicas

Resonó el eco de la descarga.

OBJECTS IN MIRROR,

Dijo un anciano líder de la Guardia
ARE CLOSER THAN THEY APPEAR. ◇

Poema

René Téllez Landech

Tu mirada dora las velas
en aquesta orilla,
y los cabellos del alba descienden
bajo la rama seca del ciprés
donde apartados miramos las espigas.
La lluvia del otoño cae
sobre los altos juncos
y la diafanidad transcurre
en tus caderas,
surtidor más fuerte que la luz. ◇

Estela en el mar

Arturo Trejo Villafuerte

Te presentía en el rumor de las olas moribundas
en el perfume de las gardenias
que buscaron tus manos para vivir
Te intuía en cada latido de mis ojos
que te descubrieron una noche sin paz
Te buscaba entre páginas amarillas del libro de mi destino
en los almanaques y diccionarios donde tu nombre estaba
Te vislumbre en un sueño acalorado donde el mar rugía
y a lo lejos
como la isla al náufrago
tu sonrisa
Te rastreaba en las partes ocultas de la memoria
donde con letras de oro
lo sé
está grabado tu nombre
Te perseguía en la imaginación selvática
donde tu pelo resbalaba por mis manos
donde tu cuerpo se cubrió de mi mirada
donde el cielo de tu sonrisa brilló por primera vez sólo
para mí
Sabía que estabas en el nombre que te contiene
en las miradas que te ocultan
en la raíz de los labios que te nombran
Pregunté por ti al horizonte oscuro de la tarde
a las princesas de tu tribu
a los cercanos a tu dinastía
a los oráculos romanos
Por ti crucé laberintos y me arriesgué en el océano
de tu risa
Por ti busco estelas en los ríos
y la flor de la sabiduría
Quisiera jurar mi sinceridad por los dioses
pero sólo creo en diosas
ante quienes no debemos arrodillarnos
sino ponernos de pie
Para ti escribo desde la vigilia y los sueños. ◇

Pablo Soler-Frost, D. F., 1965. Ha publicado en revistas y suplementos y el libro *De batallas*.

René Téllez Landech, D. F., 1963. Ha publicado en revistas y suplementos y en el colectivo *Testimonios del sueño*.

Arturo Trejo Villafuerte, Ixmiquilpan, Hidalgo, 1953. Ha publicado *Doce modos*; *Mester de hostelería*; *A quien pueda interesar*; *Mirada atrás y Malas compañías*.



Cuerpo entregado

Eloy Urroz

A Vanessa

I

Tu cuerpo, llama viva de Dios.
Tu cuerpo, el Señor resurrecto.
Tu cuerpo, mi cuerpo.

II

Mi cuerpo, anunciación de tu cuerpo.
Mi cuerpo, mujer en tu cuerpo.
Mi cuerpo, tu cuerpo. ◇

Poema

Manuel Ulacia

(En un baño de vapor)

de mirada fija
nariz y boca
en piedra cinceladas
un joven
busca
entre idénticas esculturas de mármol
erguidas
en los pedestales de la indiferencia
sumergidas
en un sueño
no palpable
acuuario de peces
ambulantes y nerviosos
la imagen del otro
y encuentra en el vaho del espejo
la suya
perpleja
absorta
desdibujada ◇

Lunes, 14 de marzo

Alejandro del Valle

Ocho horas

Lejano regateo

Diez horas

Retrasado apuro

Doce horas

Miro la distancia entre mi trabajo y yo

Quince horas

Trabajo mientras pienso deshacerme del trabajo

Dieciséis horas

Ritualmente, me prosigo y me pospongo

Dieciocho horas

La tarde me distancia al congregarme

Diecinueve horas

Me fundo en la silueta de mi sombra

Veinte horas

Sufro por el día siguiente

Veintidós horas

Justifico mi cansancio

Veintitrés horas

Ironizo mi soledad

Cero horas

Temerario, el silencio me lleva a la cama. ◇



Eloy Urroz, Nueva York, E.U., 1967. Ha publicado *Poesía de principio*; *Ver de viento*; *Sobre cómo apresar la vida de las estrellas*.

Manuel Ulacia, D.F., 1953. Ha publicado *La materia como ofrenda*. El poema seleccionado forma parte de *El río y la piedra*.

Alejandro del Valle, Guadalajara, Jalisco, 1954. Publicó *Lo demás viene por barco*. El texto incluido es del libro *Embarcadero en pantanos*.

El libro

Rafael Vargas

Posado en la mano
las alas extendidas
te mira
cantando

Otro borrador

(Fragmento)

ahora
míralas hundirse sin dejar huella
está bien
después de todo
sólo era un juego: palabras:
que la vista o desnude otra mirada
que las consuma el tiempo al tiempo que
me consumo
aspirando el humo de lo que sueño y olvido ◇

Soledad enésima

Gonzalo Vélez

Oh sal sol
sólo sal, sol asolante
sólo sal quemante
sálanos de sol
desólanos de sal
sal a nos, oh sol
solos somos sin sol
sin sal
sal acá, sol
sal a nos, desólanos
sólo sol somos
sal hará sin sol
soledades saladas
soles alados
sales sin sombra
sombras de cal ◇

De las costumbres de los gatos, no por obvias menos celebradas

Eduardo Vázquez Martín

Se eriza y encorva así su lomo el gato,
presume la mano que lo atusa y mientras tanto
deletrea los pasos de la noche reciente en las alturas.

Desciende hasta el mecenas que provee leche y carne
en las mañanas;
a él arrima su elástica figura.
Condesciende el bardo con el burgués hogar
que lo protege.

Otra es su vocación, muy sin embargo,
otra su ciencia:
¡El vértigo!, el equilibrio

solemne en que destrenza el andamiaje nocturno;
la caza del amor rejego;
los duelos de honor sobre las ramas de los árboles.

(La luna es de los perros y los lobos,
el gato acecha otros planetas.
Otras luces, más frívolas o más fugaces,
lo encandilan:

Otras le merecen distraer el cielo.)
Ahora duerme el gato la mona entre almohadones

y el sueño que supongo
es un puente inacabado. ◇



Rafael Vargas, D. F., 1954. Ha publicado *Conversaciones*; *Piedra en el aire*; *El habitante de la niebla*; *Pacífico*; *Siete poemas* y está en prensa *Escritura la flor*.

Gonzalo Vélez, D. F., 1964. Publica en suplementos y revistas.

Eduardo Vázquez Martín, D. F., 1962. Ha publicado en suplementos y en revistas y en el libro colectivo *Navíos de piedra*.

De La procesión. Proemio

(Fragmento)

José Javier Villarreal

De tu cuerpo un torbellino se levanta.
Diosa enrojecida por el canto y la oración de los danzantes.
Te acecho en los rincones, tras las cortinas, en tu cuarto;
vuelto serpiente te aguardo entre las sábanas
con las hogueras y las altas llamaradas
y el odio en la punta de la lengua.
Te deslizas como sombra por los peldaños, en el campo abierto
en que te invoco.
León de piel dorada, fiera que alimentas en el desierto de mi
sexo.
¿Dónde cerrar los ojos, abandonar el alma?

Ejércitos buscan el despertar, el despunte. Barco rompe
hielos, enorme glaciar entre la bruma, pesado filo que rasga y se
abre paso.

Buscando, horadando, derrumbando y destruyendo; alzando el
vuelo corazón flechado, cuerpo ardiente.

La belleza se esconde entre tus pliegues.

La belleza se esconde entre los pliegues de la muerte.

En estos huesos, con esta rabia...

Esta mi ciudad donde amanezco enfebrecido y agónico.

Aquí donde el ángel baila el fuego arde bajo mis párpados. ◇

Ulises cotidiano

Carmen Villoro

Traes en tu cuerpo la leyenda
de un navegante cansado.
Es tan grato, en silencio,
descalzarte de barcos,
recoger de tus ojos
las sirenas perdidas,
las redes enlamadas,
los sonidos ocultos de las olas.
Te espero cada noche
cuando levantas anclas en mi
espacio
y una lluvia de estrellas
te hace perder el rumbo
y un enjambre de peces y caricias
nos recobra el naufragio tan
deseado.
Cómo darte las gracias
por la luz palpitante de aquel faro,
por el sonido suave de los remos
en esta noche grande.
Es más amplio mi pecho.
Hoy le caben los puertos,
hoy que encallas
tibiamente
junto a mí. ◇

Poema

Aura María Vidales

No puedo detener la lluvia
ni penetrar los cristales.
La luz de los autos lastima.

Hay una sombra que muere
una palabra intacta
como el árbol azul
que crece a mi espalda. ◇

José Javier Villarreal Tijuana, Baja California Norte, 1959. Ha publicado: *En torno a monumentos* (En el volumen colectivo *Voces y canciones*). Ediciones Punto de partida. UNAM, 1983. *Mar del norte* (Premio Nacional de Poesía Aguascalientes 1987). Editorial Joaquín Mortiz, 1988. *López Velarde o los fantasmas de la pasión* (Ensayo) Cuadernos de la revista *Deslinde* de la Facultad de Filosofía y Letras. UANL, 1989. Y está por publicarse, en la Editorial Joaquín Mortiz, *La procesión* (Premio Nacional de Poesía Alfonso de Monterrey 1989).

Aura María Vidales, D. F., 1958. Ha publicado *Ensueño; Estalactitas; Balada para un viento suave*; el poema seleccionado es del libro *Ventanas vacías*.

Carmen Villoro, México, 1958. Ha publicado en revistas y suplementos y en el libro colectivo *Por la piel*.



Destino amor

Minerva Margarita Villarreal

Adónde fue la tarde con todos sus misterios
con sus cuentas amargas marcando la derrota
Dónde estaba la puerta el pasillo dónde la hora y el día
en que nosotros tropezamos
Mírame otra vez mírame siempre alcánzame con tus ojos
con el fuego hecho blanco hecho ala hecho piel
Rey de corazones rotos lánzame tu llamarada
tu pregunta honda tu dardo que perfora
siente la herida lame mi sangre
goza este misterio
esta treta que nos tiende el destino
este ajedrez que emerge de la distancia silencioso inmenso
gózame cuando la tarde se pierde con las nubes
y la razón se escapa de tan pequeña y leve
Muchacho de corazón solitario Ven hacia mí
Quiero verte dormir despertar ver las estrellas sus
desprendimientos
cuando Dios te hace ángel y me llama a seguir tu vuelo
ver la escala donde descienes por las noches con la noche
entre tus manos
Tenderme allí desnuda alada con el amor suspendiendo los
meses
Tenderme allí
hasta que tus alas con todo su cielo y su deseo
se posen sobre mi regazo extasiadas de tanto beso
de tanta ola
Tenderme allí de frente y de espaldas
abriéndome cerrándome ◇

Minerva Margarita Villarreal. Montemorelos N. L. 1957. Ha publicado:
Hilos de viaje (poesía), *Juegos cotidianos* (cuento), *Entretejadura* (poesía).

La fortuna

Verónica Volkow

Para Irma Palacios

Como una piedra sin mano sin causa
sin destino
es el azar
que es todas las manos, las causas los
destinos
adentro de una piedra

es el rostro del todo el azar
en el rostro de una piedra
es un rostro de esfinge
que también es una piedra
el azar es el enigma
el enigma es un espejo
y sólo lo que soy es el espejo

y sólo en lo que soy me rompo
en la piedra de este espejo

con la mirada adentro
va el camino
la rueda avanza afuera
pero regresa su memoria

en el volver hay un volverse
en el tiempo molinos
de luz y desenlaces. ◇

Verónica Volkow, D. F. 1955. Ha publicado *La sibila de Cumas*; *Litoral*.



Al cierre de esta edición recibimos varios poemas que serán publicados,
como parte de esta antología, en el próximo número.